

POLICY BRIEF

FAMILIAS RURALES CUNDINAMARCA



2021

**GOBERNACIÓN DE CUNDINAMARCA &
FUNDACIÓN ALPINA**

Prácticas alimentarias saludables

Seguridad alimentaria

El proyecto “Familias Rurales Cundinamarca” inició en marzo del 2021, cuando el mundo todavía sufría los estragos de la pandemia COVID 19, lo que implicó enfrentar restricciones de movilidad y el contagio de algunos miembros del equipo y de las participantes. A lo que se sumaron las históricas dificultades territoriales como distancia, desconfianza, escasez socio-económica y desigualdades basadas en género como la cantidad de horas dedicadas a la economía del cuidado.

El proyecto se propuso trabajar con 300 mujeres habitantes de Cogua, Nemocón, Sopó, Zipaquirá, Chocontá, Sesquilé, Suesca, Cucunubá, Ubaté y La Calera, en el departamento de Cundinamarca; quienes fortalecieron su huerta integral especializada, sumando productos variados con alto contenido nutricional y desarrollando una línea especial de setas y espárragos, alimentos nuevos para ellas tanto en producción como en consumo.

El resultado del fortalecimiento de las huertas integrales especializadas, fue incrementar prácticas agroecológicas en la producción de alimentos como elaboración de bioinsumos, aprovechamiento de residuos orgánicos y combatir las plagas con productos bio.

Las participantes, en conjunto con el equipo de extensionistas, identificaron semillas y alimentos ancestrales, con lo cual se pasó de 397 productos derivados de las huertas a 722 alimentos con alto contenido nutricional.

Una de las actividades que más valoraron las participantes fueron los talleres gastronómicos, en palabras de una de las participantes: ***“no solo tenemos un calendario de siembra, con lo cual garantizamos alimentos todos los meses del año, sino que sabemos como utilizar esos productos, es decir, sabemos prepararlos con recetas deliciosas, eso es un cambio total”***

“La diversificación productiva se incrementó en 82%, lo que mejoró las dietas familiares, incorporando alimentos autóctonos con alto contenido nutricional”.

Además de la diversificación, el proyecto logró un aumento de 21.4% en materia de abastecimiento de alimentos, es decir, tuvieron un mayor número de alimentos y variedad de productos disponibles para su consumo. Cuando se les preguntó si tuvieron dificultades económicas para comprar alimentos, el 20% de las participantes manifestó que en los últimos meses no tuvo dinero para comprar alimentos, ésta situación se redujo al 12% al finalizar el proyecto.

Las mujeres participantes destinaron los productos de su huerta en un 90% al autoconsumo. El 10% restante de los alimentos, los insertaron en los mercados, siendo la venta en lote la principal forma de comercio, seguido de venta en tiendas. Con las ventas de los excedentes de sus huertas se logró un incremento de los ingresos del 4%, en 10 meses de duración del proyecto.

El proyecto creó un plantuladero para lograr la sostenibilidad de los resultados del proyecto, facilitando el acceso de insumos productivos a las participantes, para que hagan los reemplazos de plantulas y cumplan con el calendario de siembra.

En resumen el mayor logro del proyecto es garantizar la seguridad alimentaria, sumado al incremento de sus prácticas agroecológicas y diversificación productiva, con lo cual se contribuye a la adaptación al cambio climático.

Género

Tras el empoderamiento

La Fundación Alpina se ha propuesto transversalizar el enfoque de género en sus proyectos, mediante acciones afirmativas que logren el empoderamiento económico. Por lo anterior, el proyecto se propone el desarrollo de capacidades productivas a través de un sistema de extensión rural integral que facilita un aprender – haciendo, que incluye además acceso a activos productivos como infraestructura, plántulas, semillas y paquetes de tecnificación, lo cual es fundamental para que sus capacidades se coloquen en práctica en el desarrollo de sus unidades productivas y huertas caseras, lo cual permite la generación de ingresos y con ello el empoderamiento económico mediante la producción de alimentos de manera agroecológica.

En ese sentido, el proyecto se propuso focalizar en pequeñas mujeres productoras, organizadas y que lideraran el proceso de agricultura familiar en sus hogares. Identificarlas fue uno de los retos más difíciles que tuvo que enfrentar el proyecto, su invisibilidad en el mundo productivo es evidente, sumado a sus múltiples ocupaciones domésticas – no reconocidas y mucho menos remuneradas, lo que corrobora la desigualdades por razones de género que enfrentan las mujeres rurales.

El liderazgo de las mujeres focalizadas permitió fortalecer una dinámica familiar en torno a la huerta integral especializada, en el que cada miembro del hogar siente co – responsabilidad y compromiso, bajo el liderazgo de la mujer de la familia. No obstante lo anterior, no se logró disminuir las horas dedicadas al trabajo doméstico, por el contrario, se incrementaron especialmente en las labores dedicadas al cuidado de niños, niñas y adultos mayores. Las participantes atribuyen este resultado al aumento de enfermedades en sus familiares y la necesidad de cuidar a niños y niñas, para que sus hijos e hijas puedan trabajar, estas son las razones que explican el aumento del trabajo doméstico.

Uno de los argumentos que señalan las participantes, es que su inserción a actividades diferentes se dificulta, dado que a las actividades de cuidado de su familia se suman las de la familia extendida y la de los animales, estos últimos exigen horas puntuales de trabajo.

“El mayor logro fue generar una dinámica familiar en torno a la huerta integral especializada, que fortalece el trabajo de la agricultura familiar.”

